

LA ÚLTIMA MODA

LA PUNTUALIDAD
CENTRO DE SUSCRIPCIONES
Y EMISIÓN DE BILLETES
QUINTIN CLARAMUNT
23, PALMA, 23
MADRID

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos.

Madrid 19 de Julio de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 446



Núm. I.—Sombrero Luis XVI.

Año IX.—Núm. 446.—M

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El figurín acuarela.—Crónica de Verano, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

GRABADOS.—Figurines.—Sombrero Luis XVI.—Traje para viaje.—Sombreros de paja (tres modelos).—Canesús de pasamanería.—Cuellos y camisolines (siete modelos).—Tocador Duquesa.—Trajes para campo y playa (catorce modelos).—Trajes para niñas (dos modelos).

NÚMERO EXTRAORDINARIO

TEXTO.—Explicación de los trajes y accesorios para baños de mar.—Explicación de los trajes para ciclistas.—Explicación de los trajes para boda y del panorama de Verano.—Repasando el papel, monólogo, por J. Nombela y Campos.—Lecturas amenas, *Un desengaño*, por C. Mesa de Pérez. *Las apariencias*, por J. Selgas.

GRABADOS.—Trajes para boda (dos modelos).—Trajes y accesorios para baños de mar (quince modelos).—Trajes para ciclistas (seis modelos).—Panorama de trajes de Verano (catorce modelos).—Figurín acuarela.—Traje para Casino.

LABOR FEMENIL.—Puntilla de guipure artística.

CRÓNICA

Quizás no saben todas mis queridas lectoras, qué es la *Kleptomania*; y como este vicio ó enfermedad ha motivado la formación de sociedades de socorros mutuos entre los que han sido sus víctimas, para convertirse en explotadores de la indicada debilidad, voy á dedicar la presente crónica á darla á conocer.

Desde que se han fundado esos grandes bazares, esos almacenes monstruos como el *Louvre*, el *Printemps*, el *Bon Marché* y sus similares en casi todas las populosas ciudades de Europa y América, se ha desarrollado la *Kleptomania*, que consiste en la tentación que experimentan algunas de las que visitan esos establecimientos de apoderarse cautelosamente de los objetos que las seducen y están á su alcance, aprovechando la confusión que reina y el descuido de los numerosos dependientes encargados de las múltiples secciones en que aparecen las tentadoras mercancías.

En el lenguaje general de todos los países, á ese acto de apoderarse de lo ajeno se llama *hurto*; y en efecto, cuando la que cede á la tentación es una pobre mujer del pueblo se la califica de *ladrona*; pero cuando la que comete el punible acto, es por el traje al menos una señora, se la denomina *kleptomana*.

La ciencia que se obstina en demostrar que los crímenes no son crímenes, sino estados pasionales, sugerencias y qué se yo qué más, califica también de enfermedad el procedimiento nada delicado de sustraer un objeto cuando quien tal hace es persona de posición, que podría pagar lo que escamotea y prefiere apoderarse de ello impulsada por una fuerza superior, que según dicen proporciona un inefable goce.

Verdaderamente andan sueltos por el mundo muchos seres vivientes, que por caridad deberían vivir en manicomios.

No es nuevo en la historia de la humanidad el caso de que se trata. Ha habido, hay y habrá seguramente aberraciones; pero la de los kleptomanos no se ha conocido en grande escala hasta la creación de los inmensos bazares que ofrecen en babilónica confusión todos los productos del arte, de la industria y del comercio.

Lo mismo en París que en Londres, las que se dedican al escamoteo de que se trata, son señoras de familias distinguidas y casi siempre ricas ó por lo menos de posición desahogada. El período más favorable á la realización de sus fechorías, es el que sigue á los de gran agitación en la vida social.

Damas acostumbradas á tomar parte en las distracciones del gran mundo, bailes, *soirées*, fiestas de todas clases, carreras de caballos, etc., cuando cesan estos placeres que las preocupan y las ocupan, y mientras disponen los viajes veraniegos, emplean la ociosidad en visitar los almacenes. No son mujeres caseras, la casa se les cae encima, como se dice vulgarmente, no tienen afición á leer ni á hacer labores; no pueden entretener el tiempo en hacer visitas, porque en los quince ó veinte días que median entre el final de la *saísón* y el viaje á Normandía, Bretaña, Pirineos ó Suiza, es de mal tono visitarse. Hay que suponer que las familias que no han salido de París se ocupan en los preparativos del viaje. En una palabra, no teniendo mejor cosa que hacer, se encaminan á los bazares y allí lo examinan todo, manosean las telas, recorren las galerías, suben á todos los pisos, y poseídas del fatal instinto, de la sugestión, atacadas de la enfermedad kleptománica, aunque son muy vigiladas, aprovechan la ocasión y se guardan una pieza de cinta, unas cuantas varas de puntilla, un pañuelo ó cualesquiera otro de los múltiples artículos que se hallan al alcance de sus manos.

Pocas veces dejan de ser sorprendidas las kleptomanas, llamémoslas así por propio decoro nuestro; pero no las detienen en el momento de realizar el escamoteo. Los dependientes, y sobre todo los que en los grandes almacenes desempeñan el papel de polizontes bajo el aspecto de señoras ó caballeros, dejan á las kleptomanas saborear la impunidad, y enardecidas por el éxito llenan sus bolsillos con los objetos escamoteados.

Cuando se disponen á abandonar el local gozosas de su triunfo, con la mayor finura se acerca á ellas un inspector advertido de lo que ocurre y las invita á pasar á un gabinete, donde las obligan, siempre con exquisita cortesía, á pagar el importe de lo que han sustraído ó si



Núm. 2.—Traje para viaje.

se obstinan en negar son entregadas á la policía oficial, ya como *ladronas* si son mujeres del pueblo, ya como *kleptomanas* si son señoras más ó menos elegantes.

Antes de organizar el servicio para descubrir los escamoteos, ha habido muchas que se han librado de la persecución, llenando sus casas de objetos sustraídos en



Números 3 y 4.—Trajes de campo para señora y señorita.

los bazares. Pero en la actualidad es muy difícil que se libren de la red que las tienden.

El comercio es muy ingenioso y muy listo; y en la pasión, enfermedad ó vicio de que vamos hablando, ha encontrado un filón que explota con pérdida habilidad.

Los dueños de los grandes almacenes de Londres y de París, han formado en las respectivas capitales asociaciones secretas de mútua defensa contra las *kleptomanas*. Lo primero que han hecho, con los antecedentes que han podido reunir, es formar una lista de las señoras que no pueden resistir á la tentación consabida, con su filiación y una nota de la posición social que ocupan, de la cantidad á que se eleva su fortuna, etc. Si sorprendida *in fraganti* la *kleptomana* paga, por cierto bastante caros, él ó los objetos sustraídos, la dejan marcharse saludándola con la mayor galantería. Pero si por no llevar dinero ó negarse á pagar, se quedan sin cobrar, no la consienten que devuelva el objeto sustraído: hacen un atestado, la obligan á firmarle, y si no quiere firman dos testigos, la dejan en libertad y llaman á su esposo.

El comerciante que recurre á este medio, dice al marido:

—«Su señora de V. en un momento de alucinación, según ella misma ha confesado llorando, como puede V. ver por el atestado que tengo á su disposición, ha sustraído tal cosa que vale tanto ó cuanto—por regla general el doble ó triple de su valor.—Estoy segurísimo de que ha obedecido á un impulso originado por una enfermedad nerviosa, y por esa causa no he dado parte á la autoridad judicial. Como visita con frecuencia mi establecimiento y nunca compra, debo presumir que antes de ahora ha sustraído otros objetos que hemos echado de menos; pero como no puedo asegurarlo, por esto nada pido á usted, conformándome con que me pague lo que se ha llevado, porque tratándose de una señora tan distinguida no es cosa de considerarla como á una ladrona de oficio. Pero si después de honrarme con nuevas visitas noto alguna falta, no extrañe V. que le reclame su importe.»

El marido, avergonzado, paga porque teme el escándalo. El comerciante envía entonces una circular á sus compañeros de asociación diciéndoles: «La señora X, es kleptomana. Se lo advierto á V. por si visita el almacén de V. en vez de venir al mío, donde ya ha sido sorprendida. Su marido es tal cosa y vive en tal parte, etc.»

Pero lo más original no es eso, sino que como cada comerciante tiene una lista de ciento ó doscientas *kleptomanas*, cuando al cerrar la tienda notan la falta de algún objeto dirigen á los padres ó maridos de las sospechosas una circular concebida sobre poco más ó menos en éstos términos: «Caballero; al cerrar esta noche nuestro establecimiento, hemos notado la desaparición de tal ó cual objeto, cuyo valor es tanto. Estimaremos á V., que averigüe si su señora, que nos ha honrado con su visita, se ha llevado inadvertidamente el indicado objeto, en cuyo caso le rogamos nos lo devuelva ó nos remita su importe.» De los doscientos maridos, la cuarta parte lo menos, cuando no la mitad y á veces las dos terceras partes, prefieren remitir la cantidad á avergonzar á sus esposas interrogándolas. Lo cual como comprenden las lectoras constituye un precioso filón para los comerciantes de poca conciencia.

De modo que una debilidad punible, tratada como hemos visto que la tratan algunos comerciantes de París y de Londres, es para ellos un elemento de prosperidad, y en vez de arrancar la mala planta de raíz la cultivan y saborean su fruto.

Sé que en España no hay *kleptomanas*; pero no habrá disgustado á las lectoras, aunque sea por curiosidad, conocer á las desgraciadas que padecen la enfermedad consabida en París y Londres, y los medios de que se vale la codicia para explotar ese achaque, debilidad ó vicio, que no tiene disculpa, porque en el fondo es un hurto que la moral y la ley condenan, y más en las personas acomodadas que en las que viven sumidas en la pobreza.

*** Todavía no ha comenzado en París la dispersión, que seguramente llegará en Agosto al período álgido. Entre tanto, una de las más agradables ocupaciones de los parisienses, es visitar el templo del Sagrado Corazón que se está construyendo en las alturas de Montmartre con los donativos de los fieles. En los sillares están inscritos los nombres de las provincias ó de los particulares que los han costado, y entre estos últimos figura con un importante donativo una pobre viuda, que teniendo muy enfermo á su hijo único, prometió si se salvaba, contribuir con su óbolo á la construcción del templo. Careciendo de recursos, trató de vender un colchón que poseía, y al abrirle para que el comprador viese la lana, halló un paquetito que decía: *esto es para quien me encuentre*. El paquete contenía 20 mil francos en títulos de la renta francesa. La mitad de esta suma es la ofrenda que hizo la madre, doblemente feliz por conservar á su hijo y hallar una fortuna inesperada.

Blanca Valmont.

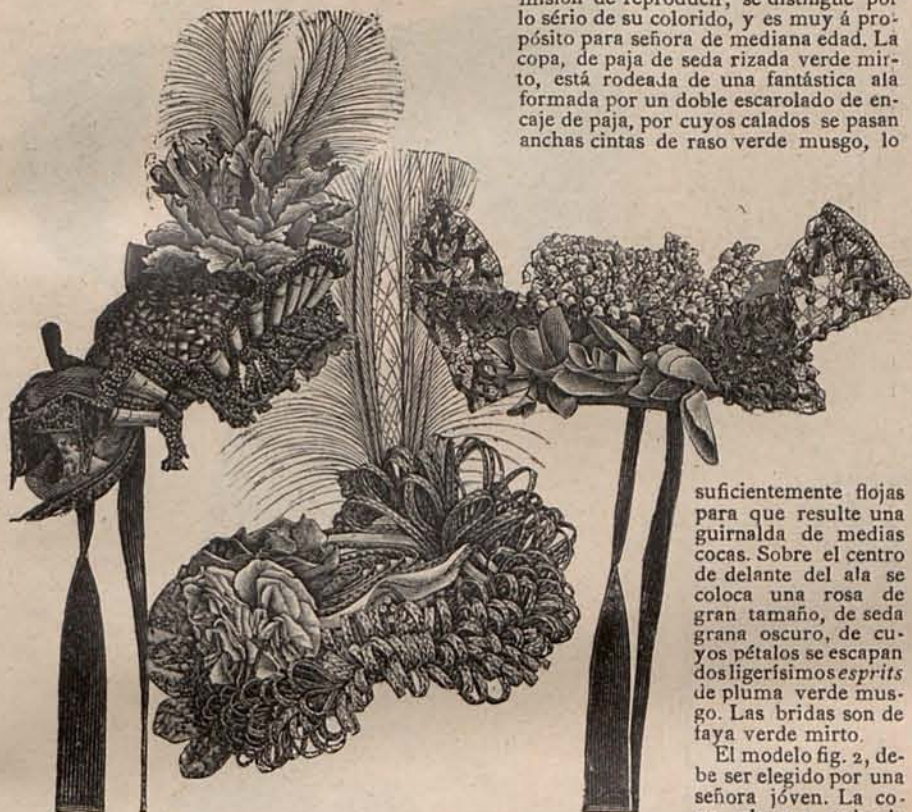
CARNET DE LA MODA

Sombreros de paja de seda.

Los sombreros de paja de seda, que efectuaron su aparición con carácter de novedad á principios de estación, han alcanzado un éxito muy lisongero, y son hoy los preferidos, cuando se trata de completar con ellos una elegante «toilette» de vestir.

Verdad es que la paja de seda es tan ligera, inédita y bonita, que no es de extrañar que las señoras y señoritas de delicado gusto la favorezcan con su marcada preferencia.

El modelo que la fig. 1, tiene la grata misión de reproducir, se distingue por lo serio de su colorido, y es muy á propósito para señora de mediana edad. La copa, de paja de seda rizada verde mirto, está rodeada de una fantástica ala formada por un doble escarolado de encaje de paja, por cuyos calados se pasan anchas cintas de raso verde musgo, lo



Figuras 1, 2 y 3.

lo mismo, forma en los costados dos caprichosas cocas, y está realizada por arabescos y perlas sembrados sobre el fondo. Se me olvidaba decir que la paja del sombrero en cuestión es de un bonito tono azul eléctrico, y que los arabescos que adornan el ala están bordados con trencilla de acero, metal del que también son las perlas sembradas sobre el fondo. Un grupo de rosas hortensias y un rizado de cinta del color de la paja, completan tan distinguido modelo.

La fig. 3, representa un sombrero para señorita, cuya copa y ala se orman con entredoses calados, de paja de seda color lila pálido, dispuestos en la primera planos, alternando con cintas de seda rosa, y en la segunda, en múltiples cocas que componen una graciosa aureola. El adorno de éste modelo, se reduce á dos rosas matizadas y un alto esprit de pluma blanca.

Pasamanería de Verano.

La pasamanería ocupa un puesto tan importante entre los adornos, que la Moda no encontrando manera de prescindir de ella en absoluto y considerando con su buen criterio que era un poco pesada para armonizar bien con los ligeros y vaporosos tejidos empleados en la confección de los trajes de Verano, ha ideado una variación que como aspecto nada tiene que envidiar á la rica pasamanería que realza los trajes de Invierno, y que en virtud de los materiales en ella empleados, resulta todo lo aérea que es de desear. La pasamanería que me ocupa, ofrece entre otras muchas, la ventaja de poder ser ejecutada casera-mente como otra cualquier labor femenil, pues su trabajo se reduce á bordar con perlititas de pasta, imitación de azabache, y perlititas y cabochons metálicos, fondos de encaje ó tul griego, cortados con arreglo al patrón de canesú, cuello, cor-

El grabado fig. 4, modelo de canesú de una blusa de crespón la, cuyo fondo es de motivos en él sembrados diminutas perlas nadas con perlas de ño. Del centro de de-ten 17 sartas de perlas que forman una espe-do, terminando con guda de tul griego, do que el canesú. Las prenden sobre las de las de gasa amapola, y tada, reemplaza la he-drapeado, al que está alfileres. La fig. 5, re-cuello muy fácil de re-consiste en arabescos cillo de seda negro ó de perlititas claro de lu-el que forman los de-resto del cuello con sartas de perlititas claro

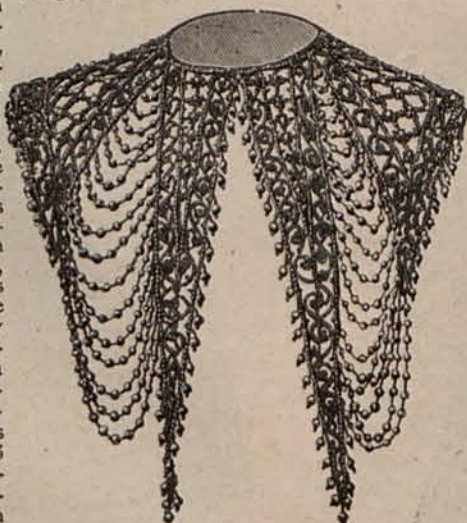


Fig. 5.

que se desee, en orma selete, cenefa, etc. reproduce un bonito tinado al adorno de de seda color amapo-tul griego negro. Los dos, están ejecutados de azabache, combi-acero de mayor tama-lante del canesú par-de acero y azabache, cie de plastrón cala-una aplicación puntia-bordada de igual mo-hombrecas de éste se la blusa con escarape-la aplicación antes ci-billa en un cinturón sujeta con invisibles presenta así mismo un producir, cuya labor formados con cordon-de color, salpicados na. Los dos picos Eif-laneros, se unen al auxilio de repetidas de luna.

Cuellos y camisolines para trajes corte de sastre.

Raro es el traje de amazona, ciclista, viaje, excursión, calle, etc., confeccionado con arreglo al severo estilo llamado vulgarmente corte de sastre, que no tenga por complemento

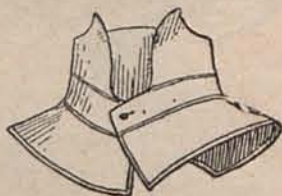
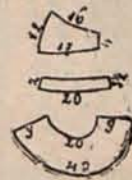


Fig. 6



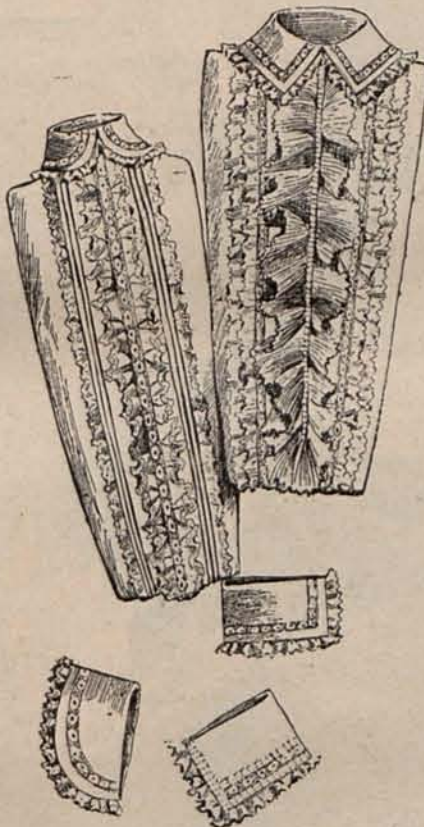
Fig. 7



Figuras 8, 9 y 10

un juego de cuello y puños almidonados, ó nn camisolín de batista blanco ó de color, que recordando los cuellos los caballeros, den á la culino que tan bien señoritas en determi-Para ser usado con las tre, que tienen los de-rrados por doble ó tri-nácar ó esmalte, y ele-to rodeado de un cue-vuelto y respunteado, modelo de cuello al-do por la figura 6, que con entretela de fino das en forma de diena-una tirilla abotonada, piezas representadas por los patrones, figu-.

La figura 7 repro-lo de cuello confecl-listada de tonos blan-tas, que como antes dientes de sierra, pue-abarquillarlas ligera-oculta con una corba-del traje anudada á la un lazo mariposa. Los cuellos y puños, figu-15, son á propósito con chaquetas corte los delanteros sueltos, entallados por medio cución puede emplear-no percal blanco ó de guarnición en entre-trechas de encaje ó binados con jaretitas das; y rizadas, del tel-fondo. Como mis gar por si mismas si mencionados modelos, puntas agudas y re-favor.



Figuras 11, 12, 13, 14 y 15.

Tocador Duquesa.

El modelo de tocador que lleva con tanta majestad el aristocrático título que encabeza estas líneas, tiene por base una mesa de pino blanco bien pulido, que sostiene en sus ángulos posteriores dos anchos listones unidos á una pequeña plataforma, colocada á modo de dosel. La mesa se cubre de primera intención con raso azul celeste, velado en los costados y parte de delante con un ancho fruncido de tul bordado color crema, terminando con una puntillita de encaje. Las draperías que adornan dicha mesa son de raso color paja, formando en los ángulos grandes moñas aprisionadas por cordones de pasamanería de seda azul celeste. El fondo y el dosel, lucen amplios cortinajes de raso color paja, forrados de seda azul, recogidos de igual modo que las draperías de la mesa. Este tocador cuenta con dos espejos; el primero, colocado sobre la mesa, es cuadrado, con marco de peluche azul celeste, y sirve para peinarse sentada; el segundo, que ocupa el frente del dosel, es redondo, con luna de Venecia y marco dorado, y su altura permite mirarse en él de pié, cuando solo se trata de ponerse el sombrero ó ultimar cualquier detalle del tocado.

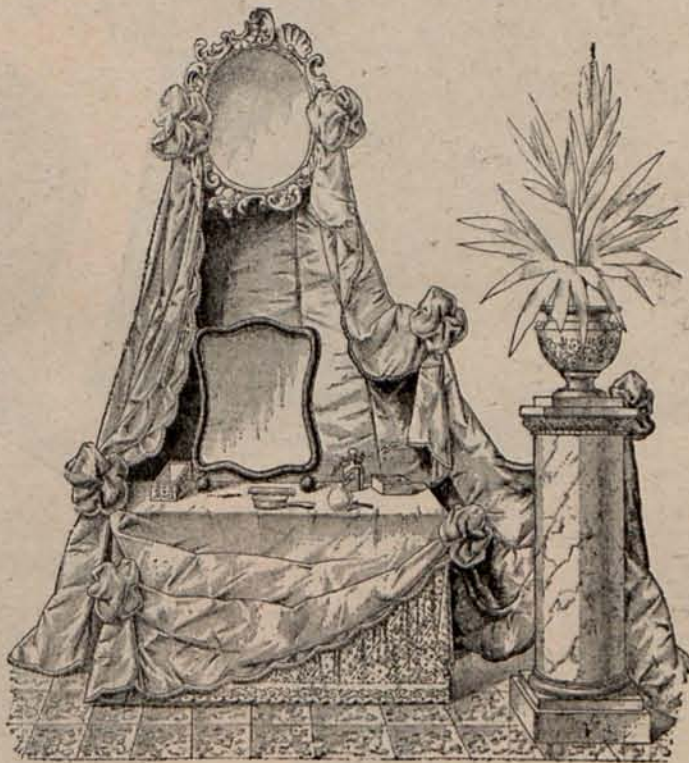
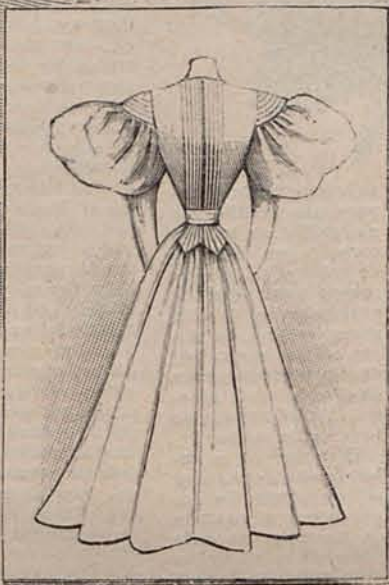


Fig. 16.

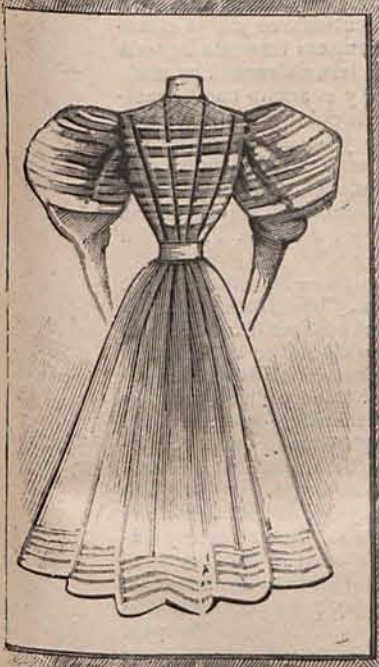
Clementina.



René

7219

Números 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12.—Trajes para campo y playa.



Números 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20.—Trajes para campo y playa.

Nuestros grabados.

1.—Sombrero Luis XVI.

Es de paja de seda calada color natural. El ala, bastante ancha, es plana delante y acentuadamente levantada en la parte de detrás para dejar al descubierto un grupo de rosas matizadas, que resulta sobre el rodete del peinado. La copa, semi-aita, está rizada por dos anchos bieses de terciopelo azul turquesa y luce en calidad de adorno cuatro plumas azules y un grupo de rosas matizadas con follaje verde pálido.

2.—Traje para viaje.

De lanilla fantasía de tonos beige y mordorado. Amplia falda acanalada, provista de bolsillos, cuyas aberturas se ocultan con estrechas carteras abotonadas. Cuerpo corto, con delantero plastrón, guarnecido con botones análogos a los de las carteras de los bolsillos, anudados de dos en dos. El cuello, que rodea el escote, se cierra delante con un lazo de terciopelo mordorado. Cinturón de terciopelo mordorado. Mangas drapeadas, listadas por cintas de terciopelo mordorado graciosamente anudadas. Toca de paja rizada color beige, adornada con lazos y plumas mordoradas. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lanilla fantasía. Precio del patrón: 3 pesetas.

3.—Traje de campo para señora.

De alpaca azul oscuro. La falda luce en el bajo una caprichosa cenefa formada con aplicaciones de encaje irlandés, y el cuerpo, corto, está velado por una especie de blusa escotada en forma puntiaguda, haciendo juego con la cenefa de la falda. Cinturón drapeado y cuello *Valois* de seda azul marino. Mangas lisas, con amplios bullones de la misma tela. Sombrero de paja azul, adornado con cintas y plumas del mismo color. Tela necesaria para el traje, 10 metros de alpaca y 1 metro de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

4.—Traje de campo para señorita.

Es de muselina de lana moteada color rosa pálido. Falda fruncida, cuya guarnición consiste en una ancha cenefa de terciopelo negro bordeada de entredós de encaje irlandés. Cuerpo-blusa, con mangas huecas. El puntiagudo canesú que adorna el escote, el cinturón-corselete que ajusta el cuerpo, y los puños que ocultan las bocamangas, ofrecen igual combinación que la cenefa de la falda. Tela necesaria para el traje, 10 metros de muselina de lana y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pts.

5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12.—Trajes para campo y playa.

Números 5 y 6.—*Para señorita* (Espalda y delantero).—Está confeccionado con lanilla color salmón, sembrada de listas y dibujos de seda color hueso. Amplia falda, careciendo de todo adorno. Cuerpo corto y fruncido, entallado por un cinturón de seda color hueso, del que parte una aldeta sobrepuesta, cortada en fantásticas almenas, realzadas por bordados de *soutache* de seda color salmón. El ancho cuello que oculta la parte superior del cuerpo y las hombreras de las mangas, hace juego con la aldeta. Mangas huecas, terminando a la altura de la sangría. Sombrero de encaje de crin, adornado con grupos de rosas. Sombrilla de seda color hueso. Tela necesaria para el traje, 12 metros de lanilla y 2 metros de seda. Precio del patrón: 3 pts.

Números 7 y 10.—*Para señora joven* (Espalda y delantero).—De sarga lijera, color cobre. Falda acanalada y chaquetita forma *Figaro*, con anchas y puntiagudas solapas. Esta última prenda, luce en los contornos y la espalda anchas cenefas de seda, listada de tonos cobre y verde musgo, y está colocada sobre una camiseta abullonada de crespón de seda blanco, oculta en parte por un alto corselete de terciopelo negro. Mangas de pernil, listadas por tiras de seda. Toca de paja verde musgo, adornada con escarolados de seda blanca y grupos de guindas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de sarga, 3 de crespón y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 8 y 11.—*Para señorita* (Espalda y delantero).—La falda es de lanilla jaspeada de tonos lirio y maíz y el cuerpo de seda color lirio, con espalda y delanteros caprichosamente cortados para dejar al descubierto una corbata-chorrera de tul bordado. Mangas cortas de igual tejido que la falda. El cinturón-corselete y las hombreras de las mangas, son de seda color lirio. Sombrero de paja rizada, adornado con escarolados de

tul bordado, rosas blancas y plumas azuladas. Sombrilla de seda color maíz. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla jaspeada y 4 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 9 y 12.—*Para señora joven* (Espalda y delantero). Es de lanilla violeta. La falda muy amplia, está adornada con seis jaretas escalonadas. Cuerpo corto con espalda plegada y delanteros acentuadamente abiertos sobre una camiseta de seda violeta, oculta en su mitad inferior por un pechero de lanilla bordeado de encaje y unido a los delanteros por medio de sardinetas abotonadas. Mangas huecas, con hombreras plegadas. Sombrero de paja de Italia, adornado con un escarolado de seda violeta, dos plumas pajizas y un grupo de violetas de Parma. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

palda).—Falda acanalada y cuerpo fantasía de lanilla color madera de rosa. El segundo, tiene la espalda y el delantero cortados a unos diez centímetros de la cintura, y dejan al descubierto una camiseta fruncida de seda brochada de tonos grosella y madera de rosa. Las mangas hacen juego con la camiseta, y el ancho cuello vuelto que adorna el escote es de seda color grosella, velado por aplicaciones de encaje crudo y bordeado de un volantito rizado. Toca de paja de seda rizada, color madera de rosa, cuyo adorno consiste en una drapería de encaje y un grupo de rosas encarnadas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 16 y 20.—*Para señorita*.—De muselina de lana, estampada de tonos malva y heliotropo. Amplia falda, adornada con cuatro quillas cónicas de encaje crudo que sirven de marco al delantero y a los pliegues acanalados de la parte de detrás. Cuerpo-blusa cerrado de un modo invisible, adornado con un plastrón y un cuello vuelto cortado en la espalda, ambos de seda malva, realizados por un segundo cuello vuelto y dos estrechas solapas de encaje crudo. Cuello recto y cinturón de seda malva. Mangas ajustadas, con hombreras abullonadas. Las bocamangas lucen pequeñas carteritas de seda. Sombrero de paja rizada color natural. El ala es plana delante y en los costados, levantándose ligeramente en el centro de detrás; y la copa, baja, desaparece por completo bajo un grupo de margaritas y dos plumas sombreadas de tonos malva y heliotropo. Tela necesaria para el traje, 9 metros de muselina de lana y 1 metro 50 centímetros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 18 y 19.—*Para señora joven*.—Amplia falda de lana asargada color dalia y chaquetita de análogo tejido, abierta tanto en la espalda como en el delantero sobre un primer cuerpo-blusa de seda brochada de tonos dalia y gris acero. Los contornos de la citada chaquetita se acentúan con cuatro terciopelitos negros, cosidos planos a modo de cenefas. Cinturón-corselete de terciopelo negro. Toca de paja rizada gris acero, realzada por escarolados de muselina de seda color dalia, grupos de jacintos pajizos y plumas negras. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla asargada y 5 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

21, 22, 23 y 24.—Trajes para niñas de 7 a 9 años.

Números 21 y 23.—*Para niña de 7 a 8 años* (Espalda y delantero).—Es de muselina de lana coral. Falda formando ligeros pliegues acanalados, y cuerpo corto. La espalda y los delanteros del segundo, están plegados en anchas palas huecas, separadas entre sí en los delanteros por filas de botones de nácar. Mangas huecas en la parte superior, con bocamangas ajustadas, luciendo filas de botones análogos a los de los delanteros. Cuello y cinturón de seda blanca, cerrado el último en la espalda por un lazo mariposa de lo mismo. Sombrero de paja de Italia, adornado con lazos de ancha cinta coral. Precio del patrón del traje; 2 pesetas.

Números 22 y 24.—*Para niña de 8 a 9 años* (Delantero y espalda).—Es de velo azul porcelana. Falda fruncida y chaqueta recta, luciendo un ancho cuello de piel de seda color pergamino, prolongándose en solapas plegadas. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta plegada de igual tejido que el cuello, entallada por ancho cinturón de terciopelo azul. Mangas huecas. Sombrero de paja rizada, adornado con una cinta azul que rodea la copa, y un grupo de plumas del mismo color prendido en el lado izquierdo. Precio del patrón del traje; 2 pesetas.

Explicación del Figurín acuarela.

Traje para Casino.—De seda azul pálido. Falda acanalada y cuerpo-blusa, adornado con solapas del mismo tejido. El cuello drapeado que rodea el escote es de muselina de seda verde musgo, y se completa con una corbata-chorrera que cae sobre las solapas. Cinturón haciendo juego con el cuello. Mangas ajustadas, con hombreras huecas y bocamangas abiertas, guarnecidas con vuelillos de muselina rizada. Sombrero de paja color natural, adornado con lazos de cinta blanca y grupos de lirios. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda y 1 metro 50 centímetros de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.



Números. 21, 22, 23 y 24.—Trajes para niñas de 7 a 9 años.

13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20.—Trajes para campo y playa.

Números 13 y 14.—*Para señorita* (Espalda y delantero).—De crespón de lana amapola. La falda está sencillamente guarnecida con tres cenefas de cinta de faya blanca, de anchos graduados; adorno que se reproduce en el cuerpo, corto, y en las mangas, de vuelo moderado. El primero se entreabre sobre un estrecho plastrón de faya blanca, velado por una graciosa corbata de encaje. Sombrilla de seda blanca. Sombrero de paja rizada, adornado con una drapería de muselina blanca y dos grupos de rosas encarnadas, colocados respectivamente sobre el bajo y la parte de detrás del ala. Tela necesaria para el traje, 12 metros de crespón de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 15 y 17.—*Para señora joven* (Delantero y es-

Crónicas de Verano.

De regreso de una embajada.—El nuevo Cardenal.—Un buen amigo.
—El Madrid antiguo y el Madrid moderno en Verano.—La moda y la higiene.

Los duques de Nájera reciben muchas visitas de felicitación por el feliz término de su embajada extraordinaria en Rusia, y donde quiera que la duquesa se presenta es rodeada por numerosos amigos que escuchan con interés los detalles que da la noble y hermosa dama acerca de las magníficas fiestas de la coronación del Czar.

Nuestro pabellón ha quedado bien puesto en aquella reunión de príncipes y de embajadores, gracias á la esplendidez de los duques; y los retratos con expresivas dedicatorias que les han dado el Czar, la Czarina, los grandes duques y las grandes duquesas, son prueba de las simpatías que allí han sabido conquistarse.

El día de la coronación estaban citados los embajadores á las ocho en la iglesia donde debía celebrarse la ceremonia; pero antes debían reunirse en casa del decano del Cuerpo diplomático, que era el embajador de Turquía, para ir de allí en comitiva al templo, y como las distancias en Moscú son muy grandes, á las seis de la mañana ya estaba vestida de Corte nuestra bella embajadora, quien con su esposo ocupó su carroza de gala, una de las mejores por cierto que han lucido en las fiestas.

La ceremonia no terminó hasta las cuatro de la tarde; de modo que fueron diez horas las que pasó la duquesa en traje de gran gala, lo cual no es nada cómodo.

S. M. la Reina Regente ha dado un banquete en Palacio en honor de los duques de Nájera, de cuya misión en Rusia está satisfechísima la augusta soberana.

También se han verificado algunas fiestas para celebrar la elevación de Monseñor Cretoni, Nuncio de S. S. en España, á la dignidad de Príncipe de la Iglesia, siendo magnífico el banquete dado en Palacio con este motivo.

Simpático en extremo ha sido Monseñor Cretoni en Madrid y en España toda, cuyas principales comarcas ha recorrido, siendo un Nuncio modelo, captándose el aprecio de los pueblos, de los prelados, de los gobernantes y de todos cuantos le han tratado.

Es uno de esos hombres que tienen ángeles, que saben hacerse querer; y se conservará de él grato recuerdo, como de su antecesor Monseñor Rampolla, actual Secretario de Estado de S. S.

El calor hace que la gente se apresure á marcharse, á pesar de que Madrid está animadísimo, con las Cámaras abiertas y muy pocos salones cerrados.

Los duques de Valencia han inaugurado con un espléndido banquete su nuevo hotel de la calle de Don Evaristo, donde el duque ha colocado admirablemente su notable colección de cuadros, miniaturas y toda clase de preciosidades.

La marquesa de Squilache puso fin con una brillante fiesta á sus reuniones de los viernes. Más de cuatrocientas personas había en los elegantes salones del palacio de Vistahermosa, y allí constituían los viajes el asunto predilecto de la conversación.

En cuanto se cierran las Cámaras y se traslade la Corte á San Sebastián, se verificará la gran dispersión, y eso que Madrid reúne cada día más condiciones para pasar el Verano en su amplio recinto.

—¡Si hubieran ustedes conocido el Madrid de mi tiempo!—suelen decir los señores mayores.

Entonces no se regaban las calles, ni había paseos frondosos; los portales de las casas eran basureros, escaseaba el agua, y sin embargo á parte de los personajes que iban con la Corte de jornada, de algunas familias que se instalaban en Carabanchel y de las pocas personas que las diligencias podían llevar á las provincias del Norte, nadie abandonaba el caldeado recinto de la villa, que tenía por principal encanto veraniego el Prado, con sus sillas de paja, las horchaterías, el café de Pombo, el jardinillo de la Iberia y los baños del Manzanares, tan admirablemente pintados por Ricardo de la Vega en un precioso sánete, en el que hacía maravillas el pobre Luján, que esté en gloria.

Las familias de los militares se bañaban entonces en los baños de los Guardias de Corps, formando cola para llegar á las pilas de Fernando VII y del duque de Alagón; la burguesía iba á los baños viejos y nuevos de Santa Bárbara, que estaban situados en lo alto de la calle de Hortaleza, los habitantes del centro acudían á los de la Estrella; y había quien consideraba aguas medicinales de gran eficacia los del Sur.

Pero los más pintorescos eran sin duda alguna los del Manzanares, á donde especialmente al caer de la tarde, acudían las familias á remojarse en las pozas abiertas en las chozas de estera.

Todo esto ha desaparecido casi por completo. Los trenes baratos á las playas del Norte y á las de Alicante, han concluido con los baños del Manzanares, y la burguesía se marcha á Asturias, á Galicia, á Santander ó á San Sebastián.

¡Hay más salud por esto! Que lo digan los doctores. El descanso campestre es indispensable en una sociedad tan agitada como la nuestra, y el veraneo no puede menos de ser conveniente, si se atiende más á la higiene que á la vanidad.

Para hacer fuera de Madrid la misma vida que en la Corte, vistiéndose mucho, corriendo de diversión en diversión y agitando sin cesar, más valdría no salir de casa.

El veraneo debe ser el paréntesis en las ocupaciones diarias, el ejercicio sano, la lectura agradable, la diversión tranquila, el cuidado de la salud, el reposo de los nervios, la relación íntima y constante con la Naturaleza, que no se puede tener durante el Invierno.

La vida de los grandes centros de moda durante el

Verano es brillante; pero no tiene nada de higiénica, y no la hacen las personas de buen gusto, que después de tomar las aguas medicinales que les prescribe la ciencia se retiran á sus casas de campo, dejando los Casinos y las Kursaals para los que no pueden hallar atractivos en la vida de familia y necesitan siempre ruido y bullicio.

El Abate.

VIDA PRÁCTICA

Han sido entregados los premios del Concurso á las señoritas doña Pilar Bermejo Alvarez, á quien ha correspondido el reloj; doña Concepción Ramos y Martín, á quien ha correspondido la cómoda de estudio de pintor, y doña Rafaela Sánchez Aroca, á quien ha correspondido la sombrilla. Los tres países de estas señoritas, y los dos de las que han obtenido *accessits*, serán reproducidos por el fotograbado y publicados en el periódico. También esperamos publicar los retratos de las agraciadas con los premios.

Los cinco países premiados no podrán devolverse hasta el mes de Septiembre. Ya avisaré oportunamente. Los demás están á disposición de las que nos han favorecido con su envío.

Pasemos al capítulo de las confidencias.

No puedo menos de rogar á mis buenas amigas que pongan su paciencia á prueba. No olvidaré á ninguna; pero me falta espacio para contestar con la presteza que desearía á las cartas que con tanto gusto recibo.

Me han preguntado varias señoras, qué han opinado as interesadas de los respectivos retratos morales que hice con motivo de la última *interview*. Casi todas me han escrito en términos muy lisonjeros para mí; pero la *Gitana sensible* es la que confirmando mi opinión, amplía el retrato con una carta de la que voy á reproducir algunos párrafos, que son un interesante estudio psicológico.

Como recordarán las lectoras se extravió su carta, y á ruego mío la ha repetido. Toda ella revela un carácter tranquilo, juicioso; es un ejemplo digno de meditación y de imitación. Pero solo reproduciré las revelaciones que me hace con motivo del retrato que tracé de su alma:

«Me maravilla—dice—cómo ha podido V. penetrar el fondo de mi carácter para darme á conocer sus contradicciones. Hasta me ha revelado V. la lucha que siempre he sostenido en mi interior entre mis sentimientos y mis deberes; mortificando y anulando aquellos, para tener la satisfacción, aunque triste, de ver triunfantes á los últimos. Dice V. que soy feliz, si lo soy, aunque para serlo completamente, siempre me ha faltado un poco de sociedad. Como á todas las mujeres, me habría gustado divertirme y lucir; teniendo esas aspiraciones, nunca las he realizado, nunca he ido á un baile ni he tenido una amiga, y sabiendo que las demás jóvenes no viven como yo, á veces he sentido tristeza inmensa al verme privada de lo que tanto me habría agradado. Pero si he sufrido, he callado; pues mi desgracia me parecía hasta ridícula para quejarme de ella; y más, comprendiendo que el mismo deseo de apartar de mí los desengaños que pudiera recibir en la vida social, ha sido el motivo de esta medida que debe alegrarme, pues me ha hecho adquirir un carácter raro en mi edad; y si me hubieran dejado me habría divertido más, pero quizás sería coqueta y frívola como otras muchas. Nunca, sin embargo, me he creído desgraciada, pues aunque algunas veces harta de llorar y desesperada me haya dicho ¡qué desgraciada soy! en seguida me he arrepentido y me ha dado vergüenza haber pensado aquello, cuando hay en el mundo desgracias verdaderas é irremediables y quien las sufre resignadamente. Tampoco eso me ha hecho perder el buen humor que suelo tener siempre con todo y con nada; aunque algunas veces no puedo menos de sentir lo contrario al verme joven, agraciada (perdón; sin la inmunidad que me dá el seudónimo, no lo diría), y con los mejores alicentos para bailar, destinada á la pasividad y al retiro más absolutos. Pero siempre triunfa la filosofía, ciencia que debí ser inventada por algún orgulloso, que necesitando ser compadecido prefirió compadecer; y acabo por decir como los mahometanos: «Estaré escrito.» También me ha hecho gracia y me ha dado que pensar su última afirmación. Cree V. que será difícil que el fuego de la pasión arda en mi alma, y yo creo lo mismo; no porque mi corazón sea frío é indiferente al cariño, sino porque cuando se tienen serenidad y voluntad bastantes para meditar sobre los juramentos de amor, es difícil que la pasión penetre y domine. En mí influyen mucho las dudas que me asaltan y la cuarentena en que pongo los despalantes apasionados de los caballeros, por el miedo que tengo de sufrir una decepción que me sería dolorosa por esperar que el cariño de mi marido me resarciera en parte del que me ha faltado al faltarme mi madre. Quizás acaricio un imposible; pero ya ve V. si pretendiendo eso, temeré á las pasiones, cuanto más fuertes más pasajeras. No he conocido á mi madre; murió cuando yo era muy niña; y si entonces no pude llorarla, la he llorado muchísimo después. Por eso si que tendría derecho á considerarme desgraciada y por eso sé que nunca me consolaré ¡Cuántos jóvenes ignoran el beneficio inmenso que Dios les ha hecho dejándoles sus madres, que con su amor endulzan y protegen su vida de niñas y de mujeres!

«Se me va el santo al cielo y estoy molestando á V. demasiado: para otra vez hago firme propósito de enmienda; pero ahora ¡me ha hecho V. pensar tanto con mi retrato!

«No olvidaré nunca estos días, pues si á otras flores nunca les concedí importancia, á las de usted sí se la he dado y grande, por venir dirigidas solo á mi alma; serán siempre las predilectas, pues no obtendré nunca otras de su valor ni que puedan halagarme tanto, y su aroma, siendo perenne, neutralizará el triste efecto que pudiera causarme ver que todas las demás se deshojan y marchitan.»

Tentación he tenido de suprimir los innecesarios elogios con que me favorece la *Gitana sensible*; pero habría quitado á su carta ese ambiente de bondad y pureza en que en ella se respira. Es un verdadero privilegio el que ha recibido de Dios, y como en su propia esencia tiene los elementos de la felicidad, será feliz y merece serlo.

La lectura de los anteriores párrafos debe servir de ejemplo á 30 de Abril y á otras muchas que son esclavas y víctimas de su imaginación. La *Gitana sensible* tiene la inteligencia y el sentimiento estrechamente unidos, y

aunque es muy joven, según me dice, siente y reflexiona con admirable juicio.

He recibido una carta de ¡Qué triste es la vida sin él! que por haber caído enferma, ha tenido que concluir una hermana suya. Deseo vivamente su alivio. También entre otras varias han llegado á mis manos una carta de 27 de Abril del 74 y otra de Una hija de Eva, con revelaciones interesantísimas.

De todas me ocuparé con la atención y el cariño que merecen.

Mario Lara.

Con el presente número recibirán lo mismo las Sras. suscriptoras directas que las de los diversos Centros que sirven á domicilio el periódico, el tercero de los tres números extraordinarios que ofrecemos repartir en el presente año.—Deseamos que sea de su agrado.

Preguntas y respuestas.

Color de estufa.—Tengo el gusto de decir á V. que hemos adivinado sus deseos, pues precisamente en el *Carnet* de este número se ocupa Clementina de los cuellos y camisolines novedad para trajes corte de sastre.—Los delanteros se montan sobre un forro de seda perfectamente entallado, sosteniendo los pliegues de tul bordado con invisibles puntadas.—Puede V. escribirme cuando guste, en la seguridad de agradarme.

B. S. Burgos.—La tela cuya muestra me remite V. solo es utilizable para un traje de calle ó de mañana. Para trajes de paseo, hay lindísimos crespones, muselinas de lana y sedas glaseadas que constituyen la alta novedad.

A Mariana.—Para que la seda de que me habla recobre su perdida frescura, debe V. someterla á un sencillo tratamiento, que se reduce á humedecerla con agua pura, estenderla sobre una mesa y frotarla energicamente con un cepillo impregnado en una mezcla compuesta de 50 gramos de miel, 50 gramos de jabón blanco y 12 decilitros de alcohol.—Después se aclara dos veces en agua de goma y por último se plancha por el revés con una plancha bastante caliente.—El forro de la blusa puede ser lo mismo de seda que de percalina; pero el primer tejido resulta mucho más fresco.—A la edad de cinco años.—Reitero á V. la expresión de mi simpatía y afecto.

Rubia albina.—Siento mucho la causa de su silencio y envío á V. la expresión de mi sincero pésame por la desgracia que acaba de experimentar.—Tiene V. razón; los cuerpos y blusas de lana resultan calurosos; pero puede V. muy bien prescindir de ellos y usar en su lugar una blusa de crespon inglés con forro de tafetán de seda negro mate.—Zapatos de tafilete negro, á la inglesa ó escotados.—No señora.—Tiene que ser del todo negro; el gris solo está admitido para alivio de luto.—Demasiado sabe V. que nunca sucederá lo que presume.

Marzo.—Los sombreros de paja de seda rizada son muy elegantes á propósito para *toilettes* de vestir, y en su clase, recomiendo á V. como muy lindo y original el modelo representado por la figura 3 del *Carnet* del presente número.—Mil gracias por sus amables ofrecimientos, que siento en el alma no poder aceptar.

Una Paduana.—Tomo nota del sendonimo que me indica y con él nos entenderemos cuando V. guste.

B. L. D.—El modelo á que alude V. resulta pasado de moda.—Las esclavinas modernas son más bien cortas que largas, se confeccionan con seda otomana, seda brochada ó bengalina, y se adornan con anchos volantes y cuellos escarolados de encaje ó muselina rizada.—Un patrón de una bata Princesa cuesta 3 pesetas, lo mismo para señora que para señorita.

Angelita.—Para los *matinées* se usan mucho este Verano las batistas listadas ó floreadas de pálidos matices.—Un modelo muy sencillo y elegante se compone de una espalda ajustada con ancha pala en el centro, y unos delanteros sueltos amoldados al busto por medio de repetidas jaretitas que dibujan un simulado canesú. El escote se adorna con un ancho cuello vuelto, y tanto este como las bocamangas, lucen volantes de encaje.—Mil gracias por sus buenos deseos.

A una leonesa.—El lindo nombre de V. figura en la lista de encargos, y será publicado lo antes que nos sea posible.—Dispenseme V. si me he tomado la libertad de suprimir la última parte de su seudónimo; pero me pareció tan injusta que mi pluma se resistió á escribirla.

D. S.—Para el traje de baño de la niña puede V. emplear indistintamente sarga ó franela blanca.—Es preferible que borde V. las cenefas con *soutache* de lana.—El precio de un corsé de tul griego de la marca *Le Prince* es 20 pesetas en Madrid, cantidad á la que tendrá V. que agregar lo que importe el envío por ferrocarril.—Deseo á V. un veraneo muy feliz.

Recuerdos tristes.—La carta á que V. se refiere en su muy grata del 7 del corriente, no ha llegado á nuestras manos, razón que nos impidió remitir á V. los patrones que en ella nos encargaba.—El color amapola goza este Verano de grandes preferencias, sobre todo para trajes de playa; y no sin razón, pues es color que gana mucho con la proximidad del agua salada, y además es alegre y agradable á la vista.—Mil gracias por la propaganda que hace V. de LA ULTIMA MODA entre las señoras que se encuentran veraneando en esa linda playa, y que nos complace en extremo, porque nos demuestra que no está V. descontenta de nuestra publicación.

Bettina y papá Panchito.—Las faldas de batista se cortan con el mismo patrón que se emplea para las faldas de lana, y suelen forrarse de muselina de Florencia ó de batista.—El Doctor Alegre me encarga diga á V. en contestación á su consulta, que para combatir la obesidad no hay más remedio que someterse á un régimen que no deja de ser penoso, puesto que consiste en ejercicios corporales, paseos en bicicleta, gimnasia, etc., unido esto á una alimentación especial, en la que deben en-

trar con preferencia las carnes asadas y los huevos, siendo rigurosamente excluida, las féculas y las legumbres. Como bebidas, vinos añejos y té en vez de café.

Indecisa.—No hay papel especial para el objeto; el que use V. ordinariamente sirve, con la sola condición de que sea sencillo y elegante. La fecha se coloca en uno de los ángulos inferiores del papel.—Es preferible que peque de lacónica, siempre que diga V. todo cuanto tenga que decir.—No hay de qué.

S. S. T.—Conforme nos indicaba V., le fué oportunamente remitido el patrón de una bonita y elegante falda, que espero habrá alcanzado la suerte de agradarla.—No, señora; basta un ancho falso de linón y un forrito de percalina muy fina.

A. A y G.—El libro á que se refiere V. en su amable carta, cuesta 4,25 pesetas.—Tendremos presentes sus oportunas indicaciones.

Especial mi situación.—Servida reclamación.

Yo adoro á Rafael.—Mal juzga V. á mi memoria, que no ha cesado un momento de serla fiel; pero no por eso dejo de agradecer muy sinceramente el fondo de cariño que sus dudas encierran.—Los trajes de alpaca están muy de moda y no debe V. dejar de usar el que posee, tanto más cuanto que su hechura resulta también muy moderna.—Celebraré infinito que se divierta V. mucho y que su plan de veraneo no sufra el menor contratiempo.

D. S de B.—Las capelinas de jardín se confeccionan con muselina ó nansú y tienen las copas abullonadas y las alas muy anchas y fruncidas, bordeadas de volantes de encaje. Su adorno consiste en un gran lazo mariposa, alsaciano, ó molino de viento, hecho con ancha cinta violeta, azul, rosa ó rojo amapola. En uno de los últimos Carnets figuran varios modelitos de delanteles para jardín.—Gracias á V. por sus amables frases.

Gardenia en capullo.—Los trajes de batista son realmente muy lindos; pero resultan demasiado modestos para ser lucidos en un baile de Casino. Para ese objeto y apartándose del crespón de seda, que parece á V. de-

masiado lujoso, hay sedas ligeras de pálidos coloridos, de precios moderados y efectos lindísimos. En cuanto á la hechura y sin alejarse de los estrechos principios de sencillez que V. profesa, que estoy muy lejos de censurar, puede V. elegir un modelo compuesto de una amplia falda redonda y un cuerpo-blusa con delanteros ligeramente escotados, cruzados sobre una camiseta de muselina de seda crema, montada en un cuello de lo mismo, cerrado en la espalda por una graciosa escarapela. Mangas huecas con vuelillos de muselina.—Pañuelos de batista blanca y encaje; los pañuelos de color, aunque sean de seda, sólo están admitidos con *toilettes* de medio vestir.—En ese caso, va V. suficientemente acompañada con la madre de su amiguita.—Cuando V. guste.—Las cartas puramente de consulta, puede firmarlas solo con el seudónimo; pero las que contengan encargos ó pedidos de patrones, debe V. firmarlas con su nombre, indicando las señas de su domicilio y el lugar de su residencia, á fin de que puedan ser atendidos sus deseos con prontitud y acierto.

Eloisa de L.—El patrón de un trajecito marínero para niño de 5 años, cuesta 2 pesetas. Dril listado, blanco ó azul, ó franela blanca.—El cuello de la tela del traje se cubre con un segundo cuello de etamine ó batista, rodeado de un estrecho encaje ó de un jaretón calado.—Cuando V. guste.

La Secretaria.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar el mármol.—Con agua jabonosa, adicionada de agua de *javelle* se frota el mármol que se desea limpiar, y luego se le aclara con agua pura. Si quedan algunas manchas, se frota el mármol con piedra pómez; y para pulimentarlo se emplea un encáustico compuesto de cera amarilla disuelta en esencia de trementina. La

cera se corta en menudos pedacitos se la macera en la esencia; y cuando se ha disuelto bien, con una muñequita de lana, se frota el mármol hasta dejarlo terso y brillante.

LA ORIENTAL

Nuevo procedimiento sin nitrato de plata, para comunicar progresivamente á los cabellos y la barba su color primitivo, sin manchar la piel ni la ropa. Esencialmente higiénica, por no contener en su composición materia alguna perjudicial á la salud. El que la use una vez la usará siempre. Precio, 4 pesetas. 3 frascos, 10.

Perfumería Oriental: 2, Carmen, 2.

SE REMITEN PEDIDOS Á PROVINCIAS.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENINSULA

(Por suscripción directa)

Tres meses.....	3 pesetas.
Seis meses.....	6 »
Un año.....	12 »

(Por medio de comisionado)

Tres meses.....	3,50 pesetas.
Seis meses.....	7 »
Un año.....	14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000
EXTRANJERO (Europa). Un año 30 francos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababolos, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.
EL APIOL de los **JORET** y **HOMOLLE** regulariza los **MESTRUOS**

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestión laboriosa, Acedias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
GANDERES & Co. B^{te} St-Denis 149

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas prueban que esta asociación de la **CARNE**, el **HIERRO** y la **QUINA** constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la **Clorosis**, la **Anemia**, las **Menstruaciones dolorosas**, el **Empobrecimiento** y la **Alteración de la Sangre**, el **Raquismo**, las **Afecciones escrofulosas** y **escurbuticas**, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor**, la **Coloración** y la **Energía vital**.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^a, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^a, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS. 31, Rue de Seine.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Recomendado desde 30 años por los Facultativos
Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
Exigase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e St-Denis, Paris, y Farmacias.

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e Saint-Denis, PARIS.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.